

Dramática Latinoamericana de Teatro/CELCIT N° 45

LA IRREDENTA

Beatriz Mosquera

Personajes

IRREDENTA

DOLORES

LOLA

AZUCENA

ÁMBITO ABIGARRADO Y EXTRAÑO QUE DA LA SENSACIÓN DE “COLLAGE”. SE ALTERNAN OBJETOS Y ELEMENTOS DE USO COTIDIANO CON OTROS QUE PATENTIZAN LOS MITOS DE LOS HOMBRES. ES ASÍ COMO UNA CAMA Y UNA CUNA ALTERNAN CON UN ALTAR DE ESTILO INDEFINIDO, EN EL QUE SE MEZCLAN LO CRISTIANO Y LO PAGANO. EN EL ALTAR, NÍTIDA Y ESTRATÉGICAMENTE UBICADA, SE HALLA ENTRONIZADA LA IMAGEN -TAL VEZ UN RETRATO EN SEPIA- DE “EL LOLO”.

UNA MESA, SILLAS Y UN SILLÓN VIEJO COLOCADOS DESCUIDADAMENTE, REDUCEN LOS ESPACIOS DEL ÁMBITO EN EL QUE TAMBIÉN SE DESTACAN UNA PLATAFORMA Y UN PEQUEÑO PALCO DE MADERA QUE RECUERDA A LOS QUE SE LEVANTAN EN LOS PUEBLOS DURANTE LOS FESTEJOS DEL CARNAVAL O COMO ESTRADO PARA LOS ORADORES POLITICOS. A UN COSTADO DEL PALCO Y MUCHO MÁS ALTO, SE DEJA VER UN PÚLPITO CON IMÁGENES DESDIBUJADAS.

LA HABITACIÓN TIENE DOS PUERTAS. UNA DA A UN PASILLO GENERAL ADVERTIBLE DESDE LA PLATEA Y OTRA, COMUNICA CON LA PIEZA DE LOLA. SOBRE FORO, UNA VENTANA QUE DA A LA CALLE, JUNTO A LA QUE SE HA COLOCADO UNA MINÚSCULA COCINA.

ES DE MADRUGADA, ESE LAPSO EN EL QUE LA NOCHE SE VA TRANSFORMANDO LENTA Y DOLOROSAMENTE EN UNA FRÍA MAÑANA DE SEPTIEMBRE. AL LEVANTARSE EL TELÓN, LA LUZ DE UN CARTEL CALLEJERO PENETRA POR LA VENTANA E INCIDE SOBRE UNA PALANGANA QUE, COLOCADA EN EL PISO, ESTÁ FRENTE A UNA SILLA. LA LUZ DEL PASILLO —BLANCA Y MACABRA— ESTÁ ENCENDIDA. POR LA PUERTA DE CALLE, SOBRE FORO Y AL FINAL DEL PASILLO, ENTRA IRREDENTA.

VISTE ROPA DE RASO NEGRO CON UN PROFUNDO TAJO AL COSTADO DE LA FALDA Y UN ESCOTE INSINUANTE, ZAPATOS DE ALTÍSIMOS TACONES Y ENMARCA SU CABEZA UNA LARGA CABELLERA PLATINADA. A PESAR DE ESTAR PINTARRAJEADA, SU DETERIORO ES MÁS QUE VISIBLE.

APENAS INGRESA EN LA HABITACIÓN ARROJA LOS ZAPATOS Y SE SACA LA PELUCA. DURANTE ESA ACCIÓN BUSCA INSISTENTEMENTE CON LA MIRADA ALGO QUE NO ENCUENTRA.

IRREDENTA: DESDE LA VENTANA, CUYAS CORTINAS CORRE CON GESTO VIOLENTO. ¡Lola! ¿dónde estás? PAUSA. ENCORVÁNDOSE Y CON SUMO CUIDADO, SE QUITA LOS LENTES DE CONTACTO QUE LUEGO GUARDA EN UNA CAJITA DE CARTÓN. BUSCA A LOLA CON LA MIRADA. No vengo con ganas de chistes. ¿Dónde estás? VE LA PALANGANA, SE INCLINA Y TOCA EL AGUA. ¡Contestame, estúpida! El agua está tibia, debés andar por ahí. HACE UN GESTO VAGO CON LOS BRAZOS, RECORRE EL ÁMBITO BUSCÁNDOLA Y CORRE LA CORTINA COLOCADA EN UNO DE LOS ÁNGULOS DE LA HABITACIÓN, UN MANIQUÍ CON TRAJE DE NOVIA, CAE.

¡Maldita Azucena con sus chifladuras! DE MALA GANA LEVANTA EL MANIQUÍ Y SIGUE BUSCANDO A LOLA. ENTRA A LA PIEZA CONTIGUA. SE ESCUCHA SU VOZ. ¡Lola! Aparecé de una vez, estúpida. Este jueguito no me lo banco. ¡Gorda!, ¡cabrona!, ¿dónde estás? RETORNA A SU HABITACIÓN GRITANDO CON LAS MANOS COLOCADAS COMO BOCINA. ¡Pajarraca!... ¡pintarrajeada!... ¡tetas caídas! SE TRANQUILIZA. ¡A la mierda! No está. SE SIENTA Y METE LOS PIES EN LA PALANGANA. DISFRUTA DEL PLACER QUE LE PROVOCA EL AGUA TIBIA. Me hiciste una cabronada. Si estás escondida no te lo perdono y, si no estás, tampoco. LEVANTA LA CABEZA Y MIRA HACIA EL SILLÓN COMO SI EN ÉL VIESE A LOLA. Sabés de sobra que es cuando más te necesito. Sos una gorda mentirosa y mandona. No me dejás decir lo que siento, ¡pero lo siento! Soy una puta de lo último. ¡Eso!, ¡puta! Y ese Lolo SEÑALA HACIA EL RETRATO. con el que inflás tanto, era puto. Y te cagó a palos. PAUSA. CON ACTITUD Y TONO ADOLESCENTE, REPITE. ¡Putá!, ¡puta!, ¡puta! RETIRA LOS PIES DE LA PALANGANA Y VA HACIA EL SILLÓN A ENFRENTARSE CON LOLA. ¿Ves cómo lo digo? Cada cosa tiene un nombre y hay que llamarla por ese nombre. Así todo el mundo se entiende. ¡Vos! nos manejá. A mí, a la Azucena y hasta a la Dolores. Parada en el palco con grandes discursos nos das vueltas el cacumen. EN UN GESTO QUE MECÁNICAMENTE AFLORA CADA VEZ QUE DICE ESA PALABRA, REITERADAMENTE SE GOLPEA LA FRENTE CON EL INDICE. Pero yo, soy la hermana de un sindicalista y el Pedro me enseñó muy bien lo que tengo que creer. Y si el Pedro viviera, yo no sería lo que soy, estate segura. El me hubiera dado tal pateadura que no me quedarían ganas de seguir con esta vida de mierda PAUSA. El Pedro tenía muy clarito lo que estaba bien y lo que estaba mal. Por eso lo mataron. Pero vos, subida en el palquito, lo cambiás todo. VUELVE HACIA LA PALANGANA Y SE PARA DENTRO DEL RECIPIENTE. Hablás de “profesión”, de los horarios, de que te cansás menos que trabajando por horas. PAUSA. ¡Y cuando te toca un cabrón como me tocó esta noche! ¿Qué hacés?, ¡eh!, dejás que te soben hasta que se les dé la real gana de terminar. SALE DE LA PALANGANA Y SE ACERCA AL SILLÓN. ¡Contestame!, ¿qué hacés? Te la aguantás. CADA VEZ MÁS FUERTE SE ESCUCHAN MAULLIDOS. Y yo no quiero aguantar más. ¡Me voy a ir! PAUSA. Ya vas a ver. ¡Y no me llames más Irredenta! SUBRAYA. Mi nombre es Luisa. SE ABRE LA PUERTA DE LA HABITACIÓN QUE DA AL PASILLO Y APARECE DOLORES GATEANDO Y MAULLANDO. ES UN “TRAVESTI”. TIENE PUESTO UN SALTO DE CAMA CHILLÓN Y LLEVA CHINELAS. AROS, PULSERAS DE METAL Y PLÁSTICO Y UNA MAL COLOCADA PELUCA, COMPLETAN EL ATUENDO DE ESTA APARIENCIA DE GRAND GUIGNOL CUYOS LABIOS PINTADOS DIBUJAN UN CORAZÓN. IRREDENTA LA MIRA MOLESTA. DOLORES RECORRE LA HABITACIÓN MAULLANDO. ¡Qué pasa, Dolores! DOLORES EXTIENDE LOS BRAZOS Y MAULLA CON FERVOR. IRREDENTA SE LE APROXIMA. No tenés derecho a entrar así en mi pieza. Para eso te pago. DOLORES CONTINÚA EN LO SUYO, IRREDENTA GRITA. ¡Dolores!, ¡salí de aquí! ¡No te aguanto! DOLORES NO LA ESCUCHA. EN UN ARRANQUE, IRREDENTA LE ARROJA EL AGUA DE LA PALANGANA.

DOLORES: SU VOZ MASCULINA, HA INCORPORADO MATICES Y MODOS FEMENINOS, QUE SERÁN COMPLEMENTADOS CON LOS GESTOS. ¡Frank!... ¡Frank, querido!... no puedo hacerlo mejor, te aseguro que hago todo lo que puedo.

IRREDENTA: ¡Cortala de una vez con ese Frank!

DOLORES: SE INCORPORA Y SE ABRAZA A IRREDENTA. Irredenta, tenés que ayudarme.

IRREDENTA: Me llamo Luisa.

DOLORES: Luisa, tenés que ayudarme.

IRREDENTA: Mientras te ayude, ¡qué te importa cómo me llame!

DOLORES: Frank está cada vez más exigente. Ya no puedo darle el gusto.

IRREDENTA: Frank hace más de cinco años que murió, Dolores.

DOLORES: MUY NATURAL. Ya lo sé, pero se comunica conmigo.

IRREDENTA: ANIMÁNDOSE, POR PRIMERA VEZ, A VINCULARSE CON LA REALIDAD Y, A PESAR DE LO DOLOROSO DE ESE ACTO, AYUDAR A DOLORES A QUE TAMBIÉN LO HAGA. Vení, Dolores, sentate. LA LLEVA HASTA EL SILLÓN Y, CASI CON TERNURA, LA OBLIGA A SENTARSE. CON UN PAÑUELO LE SECA LA CARA. Yo quiero ayudarte de veras. No como lo hace Lola. Ella te miente. EN UN ARRANQUE QUE SIN ELLA SABERLO PLENAMENTE, PRETENDE SER UN TESTIMONIO. ¡Nos miente a todas!

DOLORES: ¿Dónde está Lola?

IRREDENTA: No lo sé, ni me importa. Dejame ayudarte.

DOLORES: Necesito verla. Ella le explicará a Frank que no puedo hacer lo que me pide.

IRREDENTA: ¡Escuchame, Dolores! Frank era muy bruto. Le gustaba más fajarte que el “chucrut”. Murió hace cinco años, ¡que en paz descanse! SE PERSIGNA. Y nunca se comunicó con vos.

DOLORES: ¡Sos la puta más fea y más envidiosa que conocí en mi vida! Recién hablé con él. Estaba hermoso, con su barba roja y la camiseta que tenía cuando nos acostamos por primera vez.

IRREDENTA: ¡Ese no es Frank! Es un delirio de tu propio cacumen. SE GOLPEA REITERADAMENTE LA FRENTE CON EL INDICE.

DOLORES: No sabés lo que decís. No te da la cabeza. ¡Lo vi parado delante mio! ¿Sabés qué me dijo?

IRREDENTA: No sé.

DOLORES: Que tengo que sufrir mucho antes de morir, para estar con él en el paraíso.

IRREDENTA: RÍE. Sí. Seguro que está sentadito a la diestra de Dios padre.

DOLORES: ¡Claro que sí! Me habló del paraíso... Un campo de amapolas de todos los colores, que se mueven despacito al compás de una música que no se sabe de donde sale. ¿Cómo son las amapolas?

IRREDENTA: Flores de todos los colores.

DOLORES: ¡Fíjate! De donde se me va a ocurrir a mí que el Paraíso es un campo de amapolas. Hubiera dicho un campo de margaritas, o de claveles. ¡Pero no! El me dijo que eran amapolas.

IRREDENTA: Dolores... esto que te voy a decir, metételo bien en el cacumen.
REITERA EL GESTO. Yo soy una puta y vos sos una loca.

DOLORES: FURIOSA, LA ESCUPE. ¡Vos sos una puta!, pero yo, no soy loca. Estuve con Frank y me habló del campo de amapolas.

IRREDENTA: SE ABALANZA SOBRE DOLORES Y LA ZAMARREA. El Paraíso es puro cuento.

DOLORES: ¡Víbora!, ¡perjura!

IRREDENTA: Es un invento del cura de mi pueblo. El Pedro me lo dijo. SE PEGAN, SE TIRAN DE LOS PELOS Y LA PELUCA DE DOLORES SE CORRE. DEJAN DE PELEARSE Y DOLORES SE REACOMODA LA PELUCA.

DOLORES: ¡A la cárcel! Te voy a hacer meter presa.

IRREDENTA: Quieren que nos quedemos quietitas acá abajo, esperando el campo de amapolas... el Pedro me aclaró el cacumen.

DOLORES: ¡Me importa un carajo el Pedro! Yo creo en Frank.

IRREDENTA: Yo quiero el campo de amapolas aquí, ¡ahora! ¡Quiero otra vida, acá!

DOLORES: Estás poseída por el diablo y un gran castigo caerá sobre vos. ¡Ya vas a ver! SE DISPONE A SALIR.

IRREDENTA: ¡Dolores!... no te vayas así. Después de todo... la felicidad tiene que estar en alguna parte.

DOLORES: ¿Creés que vi a Frank y que me habló del campo de amapolas?

IRREDENTA: Las amapolas tienen un nombre bonito... a lo mejor, el Pedro no lo conoció.

DOLORES: Hay de todos los colores... azules, naranjas, amarillas, rojas, violetas...

IRREDENTA: No me da el cacumen para figurármelo. **ENTRA AZUCENA EXHULTANTE.** ES UNA MUJER BIEN PLANTADA, EXHUBERANTE, DE POCO MÁS DE TREINTA AÑOS. SU ROSTRO, NOBLE, ESTÁ ENMARCADO POR UNA MATA DE CABELLOS CORTOS. LLEVA UN VESTIDO ROJO DE SATÉN CON PROFUNDO ESCOTE QUE HACE RESALTAR SUS SENOS Y UN TAJO AL FRENTE DE LA POLLERA. SE ADORNA CON GRAN CANTIDAD DE FANTASÍAS DE DUDOSO GUSTO.

AZUCENA: ¡Lola!... ¡Irredenta!..., ¿dónde estás? **CORRE HACIA IRREDENTA, LA ABRAZA CON FERVOR Y LA HACE DAR VUELTAS.** ¡Soy un cascabel! ¿Dónde está Lola? Quiero contarles todo. ¡Abrazame, Dolores! Nunca creí que pudieran pasar estas cosas. **VUELVE HACIA IRREDENTA.** Alegrá esa cara, mujer. **LE REVUELVE EL PELO, LE HACE COSQUILLAS.** ¡Reíte conmigo! ¡Reíte hasta reventar!, hasta que se rompan las paredes y raje la yeta y se rompa el mundo en cuatro pedazos y quede flotando la risa. ¡Vamos, Irredenta, vamos, Dolores! ¡A reír con Azucena! **IRREDENTA Y DOLORES EMPIEZAN A REÍR ARRASTRADAS POR ESA ALEGRÍA QUE DESBORDA. RÍEN HASTA AGOTARSE.**

IRREDENTA: ¿Podemos saber de qué nos estamos riendo?

AZUCENA: ¿Alguna vez vieron una yegua galopando, sin montura por el campo? **IRREDENTA Y DOLORES NIEGAN CON EL GESTO.** Así me siento.

IRREDENTA: ¿Qué pasa?

AZUCENA: Murió la vieja.

IRREDENTA: ¿Qué vieja?

AZUCENA: La madre de Carmelo. **DOLORES SE ARRODILLA.** Volvió a buscarme, quiere que nos vayamos juntos mañana, mejor dicho hoy, ¡dentro de un rato!

DOLORES: **ARRODILLADA LEVANTA LOS BRAZOS.** ¡Perdón Frank!, no quise hacerlo. **REZA.**

AZUCENA: A **IRREDENTA.** ¿Qué hace esta idiota?

IRREDENTA: No sé. Está peor que nunca.

AZUCENA: ¡Arriba, Dolores! Tienen que ayudarme.

DOLORES: ¡No me toqués! No quiero reírme de los muertos. ¡Perdón! VUELVE A REZAR, AHORA PARADA.

AZUCENA: LA DEJA EN LO SUYO CON UN GESTO DE FASTIDIO. SE VUELVE HACIA IRREDENTA. ¿Y Lola?

IRREDENTA: No la vi. Habrá salido a emborracharse.

AZUCENA: Irredenta, ¡tenés que ayudarme! No sé por dónde empezar.

IRREDENTA: Me llamo Luisa.

AZUCENA: RÍE. Seguro... y tenés un entripado con Lola. Vos sos Irredenta y yo soy Azul. Si no fuera por ella, más de una vez nos hubiéramos reventado.

IRREDENTA: Vos sos Azucena y te vas con el Carmelo. Y tendrán una casita blanca con malvones en el patio. DOLORES EMPIEZA A MAULLAR CON LOS BRAZOS EXTENDIDOS.

AZUCENA: A IRREDENTA. ¿Te das cuenta? LA BESA REITERADAMENTE. ¡Se me hizo! SE VUELVE HACIA DOLORES. ¡Basta, Dolores! ¡Rajá de aquí! DOLORES SIGUE EN LO SUYO. Vamos a sacarla. Lo que hace es de mal agüero.

IRREDENTA: Dicen que los gatos traen suerte...

AZUCENA: Esta es una gata enferma. LA TOMA DE LOS BRAZOS. DOLORES SE DEJA CAER DE RODILLAS. AZUCENA LA ARRASTRA CON LA AYUDA DE IRREDENTA.

DOLORES: ¡Frank! ¿Me estás mirando? Lo hago por vos. SIGUE MAULLANDO. LA SACAN Y CIERRAN LA PUERTA.

AZUCENA: ¿Por dónde empezamos?

IRREDENTA: Decí vos.

AZUCENA: Por las muñecas. VA HACIA LA CUNA Y TRAE EN LOS BRAZOS CUATRO MUÑECAS. LAS MIRA UNA A UNA. LUEGO, HABLA CON APARENTE FRIALDAD. ¿Las querés o las tiro?

IRREDENTA: CON CIERTA VERGÜENZA. Tantas veces te vi cambiarlas y peinarlas... y hacerlas dormir...

AZUCENA: Romina... Marilú, Melina y Alina... ¡qué lindas son! Mis chiquitas que me acompañaron tanto tiempo... y ahora las voy a dejar.

IRREDENTA: ¿Por qué no las llevás?

AZUCENA: ¿Te parece?... ¿Qué diría Carmelo?

IRREDENTA: ¡Nada! No creo que le importe.

AZUCENA: No. Ahora voy a tener hijos de verdad. ¡Tomá! LE ENTREGA LAS MUÑECAS.

IRREDENTA: SE MIRA LOS BRAZOS CARGADOS DE MUÑECAS. RÍE. ¿Qué puedo hacer con esto? De chica no tuve ninguna. Trepaba a los árboles detrás del Pedro. Siempre detrás del Pedro.

AZUCENA: No quiero que te pongas triste. DE UN GOLPE LE TIRA LAS MUÑECAS Y LA ABRAZA. Tíralas, si no las querés.

IRREDENTA: Es como si me estuvieras pasando las chifladuras que ya no te sirven.

AZUCENA: ¡Gran Dios!, ¿qué estás diciendo?

IRREDENTA: ¿Qué digo?... Entre estas paredes nos estamos volviendo locas. Seguimos los delirios de Lola para no estar tan solas. Ella nos maneja. El Pedro siempre me decía, no te dejés manejar ni engrupir.

AZUCENA: En todo caso los de afuera no están mejor, Carmelo esperó que la vieja se muriera y que su hermana se fuera bien lejos para venir a buscarme. Siempre te maneja alguien.

IRREDENTA: No, Carmelo es como el Pedro, sabe lo que está bien y lo que está mal.

AZUCENA: ENOJADA, SE SEPARA DE IRREDENTA. El Carmelo es un gallo. Le gusta montar a las gallinas y después gritar que tienen plumas y cacarean. No te creas que no sé lo que me espera. Me tendrá bien escondida y me usará de fregona.

IRREDENTA: ¡No!, ¡no!, ¡carajo! ¡Volvió a buscarte! Tiene buen corazón.

AZUCENA: ¡Escuchá la justa! Me voy con el Carmelo, pero lo mejor que me puso el gran Dios adentro, queda aquí, con vos, y con Lola.

IRREDENTA: MUY ANGUSTIADA, TRATANDO DE ESCAPAR DE ESE MUNDO SIN ESPERANZAS QUE LE PINTA AZUCENA Y DE ESAS ESPERANZAS FALSAS QUE, INVENTANDO OTRA REALIDAD PROMUEVE LOLA. ¡Por qué no nos reímos un rato! COMIENZA A REÍR EN UN INTENTO DE CONTENER Y TAPAR EL LLANTO.

AZUCENA: ¡Así no sirve, Irredenta!, ¡así no sirve! IRREDENTA SIGUE CON SU RISA HISTÉRICA. AZUCENA LA CACHETEA. Llorá si tenés ganas de llorar. Mañana entro en otra vida, de plumero y jabón en polvo. Ayúdame a sacar estos trapos SE ARRANCA EL VESTIDO A PEDAZOS. que tanta vergüenza le dan al Carmelo. ¡Ayúdame! SE ROMPE EL CORPIÑO Y LA BOMBACHA. TIRA LOS ZAPATOS. ¡Mirame! ¿Dónde están las marcas de la prostitución? No se ven ¡A nadie se le ven!

IRREDENTA: LE ACERCA UN BATÓN. ¡Tomá! No me gusta verte desnuda.

AZUCENA: No. Quiero probarme por última vez el vestido que no usaré nunca. RÁPIDAMENTE, SE COLOCA EL VESTIDO DE NOVIA. ¡La gran perra! No sube el cierre. Tengo como dos kilos de más. ¡Ayúdame!

IRREDENTA: LA AYUDA. ¿Para qué hacés esto?

AZUCENA: Porque me da la gana. Porque quiero un príncipe azul que me crea pura y no, un taxita gordo que se pone colorado cuando los otros me ven la facha. SE COLOCA EL TOCADO. Y ahora... un poco de música digna. ¿Qué tal? ¿Hay alguna diferencia con otra novia que hayas visto?

IRREDENTA: No. Vos sos la más linda.

AZUCENA: Gracias... gracias... muchas gracias. ¡Qué tal, vecina! ¿Cómo anda su marido del lumbago? ¿Mejor?, ¡cuánto me alegro! El mío anda con una acidez... parece que tiene úlcera... En el supermercado de la vuelta la lata de tomates vale veinte centavos menos. ¡Ah!, y tienen de oferta unas arvejas muy buenas. A mi marido le gustan con arroz y pedacitos de tocino. SE ESCUCHA UN SONIDO INDEFINIDO QUE TIENE SEMEJANZA CON LOS AULLIDOS DE UN LOBO. SE ABRE LA PUERTA Y ENTRA DOLORES EN CAMISÓN, MOVIENDO LOS BRAZOS Y AULLANDO, AHORA SÍ CON CLARIDAD, COMO UN LOBO. AZUCENA SIGUE CON SU MONÓLOGO AVANZANDO GRACIOSAMENTE POR LA HABITACIÓN. IRREDENTA TRATA DE PARAR A UNA Y A OTRA SIN CONSEGUIRLO. CADA VEZ GRITAN MÁS PARA TAPARSE.

DOLORES: ¡Frank! ¿Ves cómo te obedezco? ¿Está bien como lo hago? No puedo hacerlo mejor. SIGUE AULLANDO.

AZUCENA: El gallego de al lado de mi casa es un roñoso. Tiene el queso encima de los tambores de querosene. Anoche se peleó con mi marido porque Carmelo le dijo que el queso tenía gusto a querosene. Se cree que como somos pobres tenemos que comer cualquier cosa. IRREDENTA SE "TIRA" EN EL SILLÓN Y SE TAPA LA CARA CON LOS BRAZOS. SE ESCUCHA EL FRAGMENTO DE UNA ZARZUELA CANTADA A VOZ EN CUELLO. ENTRA LOLA. ES UNA MUJER DE UNOS CINCUENTA AÑOS MUY GORDA, ENORME. TIENE EL PELO CORTO Y PLATINADO, PERO SE LE NOTAN LAS RAÍCES OSCURAS. LLEVA UN VESTIDO ESTAMPADO DE COLORES CHILLONES, MEDIAS, ZAPATOS Y CARTERA ROJA. LA CARA PINTARRAJEADA ACENTÚA SU EXTRAVAGANCIA. SUS COLLARES Y PULSERAS —EN GRAN CANTIDAD—

HACEN RUIDO CUANDO SE MUEVE. HA BEBIDO MUCHO, PERO NO SE LA OBSERVA BORRACHA. CON VOZ ESTENTÓREA, GRITA DESDE LA PUERTA.

LOLA: ¿Qué pasa acá? AZUCENA Y DOLORES GRITAN A UN TIEMPO: "LOLA" Y CORREN HACIA ELLA.

DOLORES: TOMA DE LA ROPA A LOLA, ESTÁ MUY EXCITADA. ¡Tenés que comunicarte con Frank!... ¡Me vuelve loca! No puedo hacer lo que me pide.

LOLA: ¡Dejá de chillar! Esto no es un quilombo. ¡Salí! ¿Qué hacés con ese mamarracho?

AZUCENA: Me voy con Carmelo. Nos encontraremos a las diez en lo de "Pan Crudo".

LOLA: RÍE. No hay caso. No puedo dejarlas solas. Enseguida se cagan la vida. MIRA A IRREDENTA QUE NO SE HA MOVIDO DEL SILLÓN. ¿Qué le pasa a aquélla?

DOLORES: ¡Lola! ¡Por favor, Lola!, ¡por la virgen de la Piedad! ¡Por la virgen de la Macarena!

LOLA: ¡Che! No compliquéis a tanta gente.

DOLORES: ¡Comunicate con él, ahora! Te lo pido. SE ARRODILLA.

LOLA: No. Los muertos también descansan, manzanita. Si lo llamamos ahora, viene con sueño y de mal humor.

DOLORES: ¿Te parece?

LOLA: Con el carácter que tiene tu Frank nos va a rajar más puteadas que piropos.

AZUCENA: QUE SE HA QUITADO EL TOCADO. ¡Dejá de atender a esa loca!, te dije que me voy.

LOLA: Paso a paso y acabadamente, como decía el viejo Gandhi. Primero los locos, después los idiotas.

AZUCENA: No soy ninguna idiota.

DOLORES: ¿Cuándo lo vas a llamar?

LOLA: Más tarde. Dejá que desayune y se fume una pipa.

DOLORES: Es que...

LOLA: ¡Es que!... ¡nada! Andá a dormir que tenés unas ojeras que te llegan hasta las tetas. LA EMPUJA HACIA EL PASILLO Y CIERRA LA PUERTA.

AZUCENA: A LOLA. No soy ninguna idiota.

LOLA: ¡Sacate eso! y metete en algún rincón que tengo que hablar SEÑALA A IRREDENTA. con aquélla. AVANZA HACIA IRREDENTA QUE PERMANECE EN EL SILLÓN. SE MIRAN. ¿Tuviste clientes hoy?

IRREDENTA: Sí. Uno.

LOLA: ¿Nada más?

IRREDENTA: Duró tres horas.

LOLA: ¿Pagó recargo?

IRREDENTA: ¡Sí!, ¡pagó, pagó! SACA EL DINERO DEL SENO Y SE LO ENTREGA.

LOLA: LO CUENTA. No está mal. ¿Era suizo?

IRREDENTA: Era un puerco.

LOLA: Los marcos suizos están en alza. No recibas más pesetas.

IRREDENTA: Voy a hacer lo que yo quiera.

LOLA: Esto es un negocio. SE VUELVE HACIA AZUCENA. ¿Y vos? ¿Cuántos?

AZUCENA: ¡Al fin te acordaste! Ya me estaba volviendo mueble.

LOLA: ¡Cuántos!

AZUCENA: No sé si escuchaste. Estuve con Carmelo. Volvió a buscarme.

LOLA: RÍE. "Verás que todo es mentira, verás que nada es amor, que al mundo nada le importa, yira, yira...". ¿Cuánto largó?

AZUCENA: ¡No te hagas la idiota, vino a pedirme que me vaya con él!

LOLA: ¿Te encamaste o perdiste la noche?

AZUCENA: Me encamé.

LOLA: ¿Cuántas veces acabó?

AZUCENA: No las conté.

LOLA: Pero fueron varias, ¡y te curró!

AZUCENA: En unas horas me voy con él. Dentro de nueve meses tendré un hijo de él.

LOLA: RÍE GROSERAMENTE. ¡Qué confianza le tenés! Yo no estaría tan segura.

AZUCENA: ¿Querías que le cobrara?

LOLA: ¡Sí! Hoy es hoy pero ayer estabas ejerciendo la “profesión” y debió pagar el servicio, si no fuera el turro que es.

AZUCENA: No voy a seguir peleando por esta pavada. EMPIEZA A QUITARSE EL VESTIDO DE NOVIA. Tengo que preparar la valija. ¡Bajame el cierre!

LOLA: LO HACE Y LA EMPUJA CON CIERTA FUERZA. Te sacás esa porquería y te hacés humo. Tengo que hablar con Irredenta...

IRREDENTA: ¡Me llamo Luisa!

LOLA: ¡Qué bicho te picó!

IRREDENTA: Mi nombre es Luisa.

LOLA: SE ACERCA Y LE APOYA LAS MANOS EN LOS HOMBROS. Ya sé que te llamás Luisa, pero sos Irredenta... cada día más irredenta. A AZUCENA QUE, CON EL VESTIDO A MEDIO QUITAR, PONE UNA VALIJA SOBRE LA CAMA. Te dije que te largaras.

AZUCENA: Esta es mi pieza y tengo que preparar mis cosas.

LOLA: TOMA LA VALIJA Y LA ARROJA HACIA SU HABITACIÓN. Te encerrás en mi pieza sin chistar hasta que termine la conferencia.

AZUCENA: ¿Qué te pasa? ¿Te mamaste con whisky nacional?

LOLA: RÍE. ¡Jamás!

AZUCENA: O es una manera de mostrar la bronca que tenés porque me voy.

LOLA: DE PRONTO, SERIA. ¡Hacé lo que te digo! Y no te olvidés que acá, las explicaciones duelen mucho más que las órdenes.

AZUCENA: ¿Pasa algo?

LOLA: ¡Rajá de acá! AMENAZA CON ARROJARLE UN CENICERO.

AZUCENA: ¡Está bien! No te olvides que a las diez, tengo que estar con mi valijita en lo de "Pan Crudo".

LOLA: ¡Pobre infeliz! Ya trataremos ese punto. **AZUCENA LEVANTA LA VALIJA CON UNA MANO MIENTRAS, CON LA OTRA, APENAS SOSTIENE EL TRAJE DE NOVIA POR DEBAJO DE SUS NALGAS. ENTRA EN LA PIEZA DE LOLA Y CIERRA LA PUERTA. LOLA SE SIENTA, SE SACA LAS MEDIAS Y LOS ZAPATOS. ¡Ay!, ¡ay! Si manejar dos putas da este laburo, lo que será manejar treinta y tres millones de argentinos.**

IRREDENTA: No tengo nada que hablar con vos. Lo que tenía que decir ya lo dije cuando no estabas.

LOLA: ¡Empezamos bien!... Yo no me enteré.

IRREDENTA: Es lo mismo, nunca escuchás.

LOLA: SE LEVANTA Y SE SIRVE UN WHISKY. Habrás jugado a la puta triste hasta que llegué.

IRREDENTA: Sabés de sobra que no me aguento estar sola cuando vuelvo de...

LOLA: De tu trabajo REMARCA. de tu trabajo. A todos les pasa. Quieren un poco de comida caliente y una jeta amiga para quejarse un rato.

IRREDENTA: ¡Esto no es un trabajo como cualquiera!

LOLA: Ya lo sé. Los hay peores.

IRREDENTA: No me vas a dar vuelta el cacumen ni en mil años.

LOLA: No tengo tanto tiempo. La mañana se presenta movida. Tengo que comunicarme con Frank y convencer a esa imbécil.

IRREDENTA: ¡No la vas a convencer! ¡Se va con Carmelo!

LOLA: ¡Irredenta!... siempre te jugás por las causas perdidas como tu hermano... como tantos que están reventados.

IRREDENTA: Prefiero estar muerta, como el Pedro, antes que seguir con esta vida de mierda. Donde mirés no hay más que mugre y chifladuras.

LOLA: ¡Tranquilizate! Dentro de poco vas a tener que dejar la "profesión".

IRREDENTA: ¿Qué decís?

LOLA: Hoy estuve con el doctor Machucón.

IRREDENTA: Con el doctor Chucrón.

LOLA: Se llame como se llame, no cambia lo que dijo.

IRREDENTA: PAUSA LARGA, CARGADA DE TENSION, IRREDENTA NO SE ATREVE A PREGUNTAR DIRECTAMENTE. Ya... tiene los resultados de...

LOLA: Sí. Dentro de seis meses estás ciega.

IRREDENTA: ¿Eso dijo?

LOLA: Sí.

IRREDENTA: SE ABALANZA SOBRE LOLA Y LA GOLPEA. ¡Mentís! Es un asqueroso invento. Sabés que yo también te voy a abandonar. Estoy juntando plata por mi cuenta. Lo sabés. ¡Y me largás ésto! LOLA RECIBE IMPASIBLE LOS GOLPES. ¡Decí que es mentira! ¡Decilo!

LOLA: Te puede operar, si conseguís alguien que te done una córnea. ENCIENDE UN CIGARRILLO Y LA MIRA.

IRREDENTA: ¡A mí!, ¡a Irredenta! ¿Quién? ¡No!, ¡ciega no! Sin brazos, sin piernas, ¡pero ciega, no!

LOLA: Puta, hermana de sindicalista y ciega. Es mucha yeta.

IRREDENTA: ¿No tenés corazón? ¿No sentís nada por mí?

LOLA: Siento muchas cosas, pero no sirven.

IRREDENTA: ¡Decime que me querés! ¡Llorá conmigo!, por lo menos.

LOLA: ¡Jamás! ¡Basta de chillidos!, de gemidos idiotas. ¡Puro ruido!

IRREDENTA: ¿Qué harías vos?

LOLA: Ponerme una venda en los ojos, esta misma mañana.

IRREDENTA: ¿Y después?

LOLA: Poner música y bailar y llevarme todo por delante y caerme y levantarme y reír cada vez más fuerte. Los ojos no sirven para nada. El mundo fue creado para ser escuchado. El aleteo de un pájaro es más lindo que el pájaro. ¡Aquí! SE SEÑALA LA CABEZA. hay mil pájaros y mil colores. Tenés que unirlos según tus

locas ganas. Es como enhebrar cuentas de cristal en el hilo del tiempo ¡Qué tal! ¿eh? Me pasé.

IRREDENTA: ¡Basta!

LOLA: Los ojos son anzuelos que llevamos clavados en la cara. ¿Qué somos? Pobres pescados atados a un hilo que nos sujeta a ésto que llamamos realidad.

IRREDENTA: GRITA. ¡Basta!, ¡basta! No quiero escuchar más tus delirios estúpidos. Hace años que tratás de convencerme que ser puta es una digna profesión y ahora vas a decirme que ser ciega es mejor que mirar, ¡mirar!

LOLA: ¡Tenés razón! Hablaré como la gente normal que circula por el mundo con documentos e impuestos al día. Sos muy desgraciada. Lo fuiste y lo seguirás siendo hasta el momento de tu muerte.

IRREDENTA: ¡Eso! Quiero que me digas la verdad. ¡Que no me mientas más! PESADAMENTE, SE SIENTA SOBRE EL PISO Y SE CUBRE LA CARA. ¿Y qué gano si me tapo los ojos ahora?

LOLA: Nada más que tu libertad.

IRREDENTA: Me cago en la libertad si lo mismo voy a estar ciega.

LOLA: ¡Bruta!, ¡bruta! Caballa enlatada, conservada en aceite. ¿Vos creés que la libertad es poder escapar? ¡No! Es poder resistir. Es ser más fuerte que lo que se te opone. ¡Y reír! ¡Reír es volar!... TOMA LA CARA DE IRREDENTA Y LE PASA LOS PULGARES POR LOS OJOS CORRIÉNDOLE PARTE DE LA PINTURA. Ese lloriqueo es sucio, cae. Se te confunde con los mocos. La risa es limpia. Sale, se desparrama perfuma el aire. El "lloro" es sí. La "risa", es ¡no! ¡No me venciste porque me río de vos!... ¡Y de mí!

IRREDENTA: Yo sé que estás muy chiflada pero sos lo único que tengo. Poneme la venda.

LOLA: RÍE. RÍE LARGAMENTE. ¡Aquí están la Lola y la Irredenta! para cagar la yeta. SE QUITA EL PAÑUELO QUE LLEVA AL CUELLO Y SE LO PONE A IRREDENTA FUERTEMENTE. TAPÁNDOLE LOS OJOS. SE ALEJA Y ORDENA. ¡Caminá!

IRREDENTA: Me voy a tropezar. TANTEA EL AIRE CON LAS MANOS.

LOLA: Caminá sin miedo. ¡No!, ¡así no! Bajá las manos y caminá segura.

IRREDENTA: ¡No puedo! No quiero golpearme.

LOLA: ¡Sí! Te vas a golpear y te vas a caer. Pero vas a seguir. ¡Andá a la cocina y traeme un vaso de agua!

IRREDENTA: SE ARRANCA EL PAÑUELO. ¡No puedo! ¡Prefiero morirme!

LOLA: FURIOSA. ¡Estúpida! ¡Imbécil! LE QUITA EL PAÑUELO VIOLENTAMENTE Y SE LO COLOCA MIENTRAS IRREDENTA LA MIRA SIN COMPRENDER. LOLA, CON LOS OJOS VENDADOS, VA HACIA LA COCINA. CAMINA SEGURA, ROZA UNA SILLA, SIGUE. LLEGA A LA COCINA, LLENA EL VASO DE AGUA Y RETORNA. TROPIEZA CON LA PALANGANA Y CAE. RÍE. SE SACA LA VENDA. No es más que esto. IRREDENTA LA AYUDA A INCORPORARSE. Créeme Irredenta, no es más que ésto. ¡La gran perra!, para ser ciega conviene ser flaca. ¡Me rompí el culo! IRREDENTA LA ABRAZA. DE MALA MANERA LOLA LA SACA DE ENCIMA. ¡Salí!, ¡salí!, cargosa, que estaré inflada por los cuatro costados, pero todavía me gustan los machos.

IRREDENTA: ¿No me vas a abandonar... nunca?

LOLA: ¡Vení!... gimoteá otro poquito. ¿Vos creés que todo el tiempo que estuve afuera, lo usé en empedarme? ¡No! Tengo grandes proyectos... ¡para las dos!

IRREDENTA: ¡Contá! ¿Qué pensaste?

LOLA: Eso viene después. Ahora tengo que ocuparme de la otra. VA HACIA LA PUERTA. ¡Azucena!... ENTRA AZUCENA CON FINGIDA INOCENCIA.

AZUCENA: ¿Me llamaste?

LOLA: Estuviste escuchando.

AZUCENA: QUE EN LUGAR DE VESTIDO DE NOVIA LLEVA UN ENORME BATÓN DE LOLA. ¡Cómo se te ocurre! Desde cuándo yo...

LOLA: Si no hubieras estado escuchando, con el despelote que se armó, hubieras abierto la puerta para ver qué pasaba.

AZUCENA: Te la hago corta. Estuve escuchando. Y si no quisiera tener un hijo, nunca me iría de al lado de ustedes. A IRREDENTA. Quiero que seas la madrina de mi hija. Se llamará Luisa, como vos.

LOLA: ¡Pará, infeliz! No acelerés antes de arrancar. Hay que ver si ese castrado, es capaz de hacerte un hijo.

AZUCENA: No perdamos el último rato juntas. Mientras escuchaba detrás de la puerta, tenía ganas de abrazarlas.

LOLA: TOCADA POR LAS PALABRAS DE AZUCENA. HABLA UN "ITALIANO" COCOLICHE, TRANSFORMÁNDOSE CASI, EN UN PERSONAJE DE SAINETE.) ¡Eh!... ¡Dio mío! Una llora, otra abraza. ¿Má, perché? porca miseria. Los gringos conquistaron la pampa bravía con la melancolía de la canzoneta. CANTA ALGUNAS ESTROFAS DE UNA CANZONETA EXAGERANDO EL ACENTO Y MAGNIFICANDO LOS ADEMANES. Llorare. Sufrire y parire. ¡Las grandes consignas de la revolución italiana! Si al menos hubiéramos escuchado a los pulcros franceses. ¡Liberté! ¡Fraternité! ¡Igalité! ¡Ma, no! Los tanos vinieron y parieron. Los franceses nos mandaron libritos allende el mar y los ingleses, hermanas mías, los ingleses... nos cogieron de atrás. ¡Oh!, sacrosanta Europa. Mandanos más alemanes que purifiquen la raza. HACE EL SALUDO NAZI E INTENTA CAMINAR A "PASO DE GANSO". IRREDENTA SE COLOCA EL PAÑUELO SOBRE LOS OJOS E INTENTA CAMINAR A CIEGAS.

AZUCENA: ¡Al palco!, al palco. ¡Quiero un discurso de despedida!

LOLA: SUBE AL PALCO CON DIFICULTAD AYUDADA POR AZUCENA. ¡Me cacho en dié! Los sacrificios que debo hacer por la masa. ¿Terrenal o celestial?... hermanas.

AZUCENA: Terrenal, bien terrenal. Como vos sabés.

LOLA: Hermanos míos...

AZUCENA: Dije, terrenal.

LOLA: Perdón. ¡Compañeras! ¡Ciudadanas!, ¡mujeres libres de este país! ¡Camaradas! ¡Hermanas! Este palco ha sido levantado para que puedan verme bien la cara. ¡Sí!, la que está frente a ustedes, no viene con mentiras, ni falsas promesas. La que está frente a ustedes, les propone una vida distinta. Se acabaron en este país, regado con el sudor de los pobres, las ventajas y las prebendas de unos pocos que sojuzgan a la mayoría.

AZUCENA: ¡Uf! ¡Basta! Que la bajen. IRREDENTA SE DESENTIENDE DEL DISCURSO Y SIGUE EJERCITANDO SU CEGUERA CON PASO VACILANTE.

LOLA: Sé que más de una vez las han engañado. Pero ha sonado la hora de los pueblos pobres que levantan su dedo acusador y señalan a los pueblos ricos que los explotan. Hoy surge una nueva verdad que golpea con la dureza de la piedra la blandura de nuestros corazones latinoamericanos. Hay pueblos, ¡sí!, que explotan a otros pueblos y les hacen pagar el precio de su libertad con hambre y miseria. ¿Hasta cuándo vamos a aceptar este destino injusto que nos transforma en esclavos? ¿Hasta cuándo?... ¡Che! Estoy preguntando... ¿Hasta cuándo? Por la pelota que dan... más vale tirarse al mar y nadar hasta Nueva York. CANTA "NEW YORK, NEW YORK". IRREDENTA LA INTERRUMPE.

IRREDENTA: ¡No, che! Nada de Nu Yorke. Al Pedro no le gustaba.

LOLA: ¡¿Y qué carajo le gustaba!?

IRREDENTA: Las payadas.

LOLA: O lo que nos salga. ¡A ver...! CARRASPEA. Cada trabajo en la tierra tiene sus inconvenientes / el doctor tiene pacientes / "casos" tiene el abogado / el arquitecto "encofrados" y el odontólogo dientes.

IRREDENTA: Suda el obrero sufriente / en busca del mango ansiado / ¡siempre mal remunerado! / y si reclama, ¡apaleado!

AZUCENA: El ama de casa yuga / de la noche a la mañana / que las compras, la comida, la limpieza y el mercado / la fiebre, el jardín de infantes y al final, con tanto aguante / el físico se desarma / la mirada se ensombrese / los cabellos encanecen / y el marido, indiferente / por "ahí" empieza a rondar / a la vecina de enfrente.

LOLA: Es como digo, ¡señores! / los trabajos "aceptados" / son poco remunerados / y no llevan a buen puerto.

AZUCENA: En cambio las damiselas / que ejercemos la "alternancia" / gozamos la tolerancia / de jueces y doctorados / que vienen, malhumorados / a buscar "condescendencia".

LOLA: Está claro, hermanas mías / "revoliemos" la bombacha / coticemos en Bolsa / como Acindar y los Bonos / Atrapemos muchos "monos" / que la van de moralistas / ¡y estémonos "siempre listas"! / en la tierna profesión / la más vieja, según dicen / desde que Eva en la rama / le ofreció a Adán la manzana / que causó su perdición. RÍEN. SE ABRAZAN.

APAGON.

SUBE NUEVAMENTE LA LUZ. EL SOL DE LA MAÑANA ENTRA POR LA VENTANA. SE ESCUCHA EL ESTRIDENTE CANTO DE UN GALLO. LOLA SE LEVANTA.

LOLA: ¿Desde cuándo hay gallos por acá?

IRREDENTA: CON LOS OJOS VENDADOS, CERCA DE LA VENTANA. Es Dolores. Frank ordena. Ella cumple.

LOLA: ABRE LA PUERTA. MIRA POR EL PASILLO. SE VUELVE HACIA IRREDENTA Y AZUCENA. Queridas "girls", tenemos sesión. ENTRA DOLORES CON UN CAMISÓN ROJO QUE LE CUBRE HASTA LOS TOBILLOS Y UNA BOINA DE IGUAL COLOR CON PLUMAS AZULES, VERDES Y AMARILLAS. CAMINA SIN FLEXIONAR LAS RODILLAS,

MOVIENDO EL CUERPO HACIA UNO Y OTRO LADO. LLEVA UNA MANO A LA MANERA DE UNA BOCINA. CON LA OTRA RECOGE LA PARTE TRASERA DEL CAMISÓN, SIMULANDO UNA COLA LEVANTADA.

DOLORES: ¡Quiri... quiri... qui! IRREDENTA SE VUELVE HACIA DOLORES CON LOS OJOS VENDADOS.

LOLA: DIVERTIDA, SE APROXIMA A IRREDENTA Y LE DICE POR LO BAJO. Se puso la boina de los buenos tiempos y el camisón del primer encuentro. ¡Dale duro, Dolores! ¡Dale, duro! Ya no sos más gallina, ahora sos gallo. IMITA EL CACAREO.

DOLORES: CON EL ROSTRO HACIA ARRIBA, HABLA CON FRANK. ¿Esto es lo que querés? ¿Que se burlen de mí? Te obedezco. ¡Quiqui .. ri... quí!...

LOLA: LE RETRUCA MÁS FUERTE. ¡Co... corocó!...

DOLORES: ¡Lola! Tenés que comunicarte con Frank. Hacelo venir y ponelo en vereda. El te hace caso. No me deja ni comer, ni dormir. CON PRETENDIDA ENTONACIÓN ALEMANA. "¡Froilán!", ordena haga lobo, haga yegua, haga gallo. ¡Más fuerte! "¡Froilán!", ¡más fuerte! Y yo no puedo más. ¡No puedo más!

LOLA: ¡Hija mía! La paz se haga en tu espíritu. EN OTRO TONO. La paz o cualquier otra cosa, no vamos a andar pichuleando. RÍE.

DOLORES: ¡Lola!, ésto es muy serio. ¡Explicale bien!... No es que no quiera hacer lo que me manda... Es que hay animales que no me salen bien.

LOLA: ¡Hija mía!... entiendo bien. No es que tu soberbia te impida compararte con míseros animales...

DOLORES: ¡Eso!, ¡eso! Estoy dispuesta a rebajarme para alcanzar el Paraíso, pero quiero hacerlo bien.

LOLA: Tu esfuerzo será tenido en cuenta para tu salvación. A IRREDENTA Y LOLA. ¡Chicas!, manos a la mesa.

DOLORES: Falta la de tres patas.

LOLA: De cuatro es lo mismo. Mejor que sobre y no que falte.

DOLORES: SALE CORRIENDO. ¡Esperá! Enseguida la traigo. AZUCENA CORRE HACIA LA PIEZA DE LOLA.

IRREDENTA: SE QUITA LA VENDA. ¡Lola! Decile la verdad.

LOLA: ¿Y cuál es la verdad? HACE ESPACIO PARA LA MESA.

IRREDENTA: Ni Frank se comunica con ella, ni vos con Frank.

LOLA: Todo consuelo es una mentira, de acuerdo Irredenta. ¿Cuántos pueden vivir sin consuelo? RÍE. Me estoy poniendo vieja, hablo en serio. **VUELVE AZUCENA CON LA VALIJA, LA DEJA SOBRE LA CAMA Y ORDENADAMENTE, COMIENZA A GUARDAR ROPA.**

AZUCENA: Me quedan menos de dos horas. Terminá pronto con Frank, quiero que te ocupes un poco de mí.

LOLA: No lleves nada, Azucena. **SACA LA ROPA DE LA VALIJA.** Vas a volver pronto.

AZUCENA: LE DESCARGA UNA SONORA CACHETADA. ¿Eso querés?

LOLA: LE VA A DEVOLVER EL GOLPE, PERO SE CONTIENE. RÍE Y SE VUELVE A IRREDENTA. Cuando digo la verdad, me golpean... Estimadas putas... ¡váyanse al carajo! **AZUCENA VUELVE A GUARDAR LA ROPA EN LA VALIJA. ENTRA DOLORES CON LA MESA DE TRES PATAS.**

DOLORES: ¡Aquí está! Igual que siempre.

LOLA: ¡Apaguen la luz! Cierren la ventana y tomen sus puestos. **LAS CUATRO SE SIENTAN ALREDEDOR DE LA MESA. COLOCAN LAS MANOS EXTENDIDAS, CON LAS PALMAS HACIA ABAJO, SOBRE LA TABLA. ¡Conectemos, hermanas, conectemos! CIERRA LOS OJOS. PAUSA.** Conectemos nuestra energía y llamemos al marinero Frank.

DOLORES: SE INCLINA HACIA LOLA Y LE DICE POR LO BAJO. Frank Werther Tolden.

LOLA: ¡Es lo mismo! Allá todos lo conocen por Frank.

DOLORES: Puede venir otro marinero Frank. **AZUCENA CONTIENE LA RISA.**

LOLA: ¡Silencio! ¡Atentas! Alguien se acerca, la mesa tiembla. Hermano Frank, ¿eres tú? **SILENCIO. PAUSA. ¡Hermano Frank! Tu amada Dolores quiere comunicarse... ¡contestá! Indicanos que estás aquí, hermano. PAUSA.**

DOLORES: No le gusta que lo llamen hermano, él es alemán.

LOLA: **PIERDE LA PACIENCIA. ¡Frank!, borracho empedernido, ¿vas a contestar?... ¿Sí o no? DE IMPROVISO, CAE EL RETRATO DEL "LOLO" UBICADO EN EL ALTAR. LAS TRES MUJERES SE MIRAN SORPRENDIDAS, NO ASÍ DOLORES PARA QUIÉN ESE EPISODIO CONSTITUYE UNA SEÑAL.**

DOLORES: Está enojado, pedile perdón. Es capaz de romper todo.

LOLA: ENOJADA. ¡Chist! No me des indicaciones. ¡Frank! Dejá de hacer despelotes y contestá lo que te pregunto. ¿Estás ahí? LA MESA SE ZARANDEA DE UN LADO PARA OTRO. LOLA CAMBIA LA VOZ Y LA RISA. ¡Ia! RÍE. ¡Aquí estoy! HABLA CON MARCADA ENTONACIÓN ALEMANA, SIN DECIR NADA. Nicht herein, ¡ist!, abend bald, beachten nicht. Verboten raus oder auf breitschultiger, ¡einen rechten kaufen!...

DOLORES: No entiendo nada. ¡Por favor! Pedile que traduzca... ¡Por qué no habré aprendido alemán!

LOLA: ¡Frank! ¡Dejate de joder! y hablá en nuestro bello idioma. HABLA CON ENTONACIÓN ALEMANA. ¡Qué cagazo se pegaron con la caída del cuadro! RÍE.

DOLORES: Preguntale algo.

LOLA: ¿Todos bien por allí? CAMBIA DE VOZ. ¡Ya! Oder auf dem, ist habe verlassen. RÍE.

DOLORES: Hablale de los animales.

LOLA: Aquí Dolores quiere pedirte... CAMBIA LA VOZ. ¡Ni hablar de la perra Dolores!, que robar plata de bolsillo cuando volver borracho.

DOLORES: SE DESESPERA. ¡No es cierto, Frank! ¡No es cierto! Nunca te toqué un centavo.

LOLA: COMO SI FUERA FRANK. Centavo no, ¡marcos! RÍE.

DOLORES: ¡No, Frank, tenés que creerme! Pasé hambre pero nunca te toqué un marco. ¡Te lo juro!

LOLA: Siento cortar la comunicación de ustedes, Frank, pero Azucena está apurada. EN FRANK. Yo no llamo. Ustedes joder a Frank. ENOJADO. Ni pipa tranquilo poder fumar. CON SU VOZ NORMAL. Tenés razón Frank. No te alteres. Todos sabemos que Dolores era una hija de puta, capaz de tirarte las cosas a la calle si te atrasabas una semana en el alquiler.

DOLORES: Sí, es cierto. Y me arrepiento. SE GOLPEA EL PECHO.

LOLA: Pero desde que te has muerto, Frank, las cosas han cambiado, por lo que se puede sacar en limpio que el hijo de puta eras vos. HABLA EN ALEMÁN, ENOJADO, SIN DECIR NADA. Karawanen unbeantortet warum sich die. ¡Mit dem!

AZUCENA: POR LO BAJO. ¡Apurando!... que me tengo que ir.

LOLA: Lo pasado, pisado, Frank. Ahora te queremos pedir un poco de paz para Dolores. Desde que dejaste este mundo te convertiste en el hombre que más ha amado, escucha tu voz por todas partes.

DOLORES: Así es... así es, Frank.

LOLA: Y se desespera cuando no puede imitar los animales que le pedís. Yo sé que querés verduguearla, que sentís que todavía te obedece. ¿No podés pedirle que cante tangos? ¡Lo hace bastante bien!

DOLORES: GRITA. ¡No!, ¡no!, ¡no!

LOLA: Perdón, Frank, parece que metí la pata. A DOLORES. ¡Qué mierda tengo que pedir!

DOLORES: Frank, estoy dispuesta a obedecerte. Sé que debo rebajarme y golpearme y humillarme para pasear por el campo de amapolas. Lo que pasa es que no me sale el aullido, ni el relincho. ¡Tengo miedo de perder el Paraíso! LLORA. ¿Entendés, Frank? ¿No podés pedirme animales que conozca bien?...

AZUCENA: POR LO BAJO. Apurando que se me acaba la paciencia.

DOLORES: El gato, el perro y la gallina, me salen bastante bien.

LOLA: El pedido está hecho, Frank. No insistas con lobos, ni gallos, ni yeguas, ¿comprendido? CAMBIANDO LA VOZ. ¡la!, seré bueno. RÍE. ¡Abteilung diesen!

DOLORES: Ya se fue.

LOLA: Así parece.

DOLORES: ¡Ah! me siento tan bien. En el fondo es noble. ¡Gracias, Lola! LA BESA. Gracias a ustedes, también. LAS BESA. Me siento tan liviana que podría volar.

LOLA: ¡Ojo!, que no le pedimos ni gaviotas, ni golondrinas.

DOLORES: ¿Cómo les podría pagar? ¡Me siento tan contenta! IRREDENTA SE CUBRE LOS OJOS. Ahora que está todo aclarado, voy a poder descansar. Me llevo la mesa, aquí molesta. LA LEVANTA. LOLA Y AZUCENA SE SEPARAN. IRREDENTA NO SE MUEVE Y DOLORES CASI LA GOLPEA CON UNA DE LAS PATAS DE LA MESA.

LOLA: ¡Cuidado!

DOLORES: MIRA A IRREDENTA. ¿Qué le pasa? SE ACERCA A IRREDENTA. GRUESAS LÁGRIMAS RUEDAN POR LAS MEJILLAS DE IRREDENTA. ¿Qué te pasa? ¿Llorás por

mí? Está todo arreglado. IRREDENTA ESTIRA LOS BRAZOS PARA ABRAZARLA. DOLORES LA ABRAZA. Perdoname por la pelea de hoy.

IRREDENTA: Con los ojos tapados puedo ver ese campo de amapolas...

DOLORES: ¿De todos los colores?

IRREDENTA: Sí. Rojas, violetas, amarillas... azules...

DOLORES: Entonces, no te los destapés nunca. Para lo que hay que ver. LEVANTA LA MESA, SE LA COLOCA ENCIMA DE LA CABEZA, Y VA HACIA LA PUERTA. SE VUELVE. Después de todo, menos mal que Frank se fue. Así me jode menos. SALE. LAS TRES QUEDAN EN SILENCIO. AZUCENA MIRA A IRREDENTA Y A LOLA.

AZUCENA: HACE ALUSIÓN AL ESTADO DE ÁNIMO DE LAS TRES. ¿Quién levanta este muerto?

LOLA: ¡Por supuesto! ¡La Lola! VA HACIA EL PÚLPITO Y ASCIENDE RÁPIDAMENTE. TRANSICIÓN. CON FINGIDA TERNURA. ¡Hermanas mías!... que la paz celestial descienda sobre vosotras y se calme la sed de amor de vuestros corazones. ¡Volved!, volved al redil... OBSERVA QUE CADA UNA ESTÁ EN LO SUYO. Volved al redil, ¡hijas de puta! CONTINÚA CON EL TONO CELESTIAL. y con la mirada puesta en las llagas de Cristo. ABRE LOS BRAZOS EN CRUZ. no reparéis en vuestras heridas y sonreíd por la felicidad que os espera más allá. APARTE. Bastante más allá. SONRÍE BEATÍFICA. ¡Cantemos hermanas! Gloria a Dios en las alturas. LAS INCITA CON UN GESTO. ¡Cantemos unidas que es justo y es bueno!

AZUCENA: ¡Cortala! Paz y justicia aquí abajo, dice Luisa.

IRREDENTA: ¡Y trabajo! Así decía el Pedro.

LOLA: ¡Silencio!, tercermundistas. La voz de Dios es paz y amor.

IRREDENTA Y AZUCENA: El pueblo unido... el pueblo unido no quiere más versos. IRREDENTA SE TAPA LOS OJOS Y VUELVE, EMPECINADA, A CAMINAR.

LOLA: ¡Qué pueblo, boludas! Están demasiado avispadas ustedes. VA HACIA EL RETRATO DE LOLO QUE HABÍA CAÍDO. Pero no importa. Ya encontraré un mensaje que las haga creer o temblar. Me dejé estar. LEVANTA EL RETRATO. Pobre Lolo...

AZUCENA: ¿Qué pasó con eso?

LOLA: Se rompió la cuerda.

IRREDENTA: SE QUITA EL PAÑUELO QUE LE CUBRE LOS OJOS. MIRA A AZUCENA Y A LOLA. ¡Lola!, con los ojos tapados podía verlas a las dos. ¡Sí! Las escuché

caminar y sabía que vos. SEÑALA A LOLA. estabas levantando el retrato y que ella. HACE UN GESTO EN DIRECCIÓN DE AZUCENA. terminaba de preparar la valija. Las veía como si las estuviera viendo.

LOLA: ¡Viste, estúpida! No necesitás más que eso.

IRREDENTA: Claro... podía sentir lo que iba a hacer cada una.

LOLA: Sentir, Irredenta, es mejor que ver. Ya te vas a dar cuenta.

IRREDENTA: Todo consuelo es una mentira... ¿Eso dijiste? Eso estoy haciendo, agarrándome de cualquier mentira para seguir...

LOLA: ¡Basta! LA EMPUJA Y LA HACE CAER. ¡No aguanto los lloriqueos!

AZUCENA: SE LE APROXIMA AMENAZANTE. ¡Cuidado, Lola!, ¡no abusés!

LOLA: ¡Qué!, ¿vas a pegarme? Ya me debés una.

AZUCENA: ¡Cobráte, aquí estoy!

LOLA: No se me da la gana de pegarte. Abandonás el barco. LE PEGA. ¡Que te vaya bien! AZUCENA SOLO SE DEFIENDE, HASTA QUE LE PEGA TAMBIÉN. ¿Qué querés? ¿Que lloremos abrazadas nuestra mala suerte? ¿Que salgamos con los brazos extendidos a pedir ayuda? ¡¿A quién?! SE TRANQUILIZA. MIRA EL RETRATO. Mirá lo que me hiciste hacer con el retrato de Lolo. LO LEVANTA Y LO BESA.

AZUCENA: Yo puedo ayudar.

LOLA: ¡Vos! ¡Y tu Carmelo! que te curró una encamada. Ese castrado no paga ni su placer, ¿y va a pagar la desgracia de dos viejas putas?

IRREDENTA: SE LEVANTA, ABRAZA Y BESA A LOLA. Yo quiero que me hablé así. Me hace bien.

LOLA: ¡Sí! Vos sos Luisa la hermana del sindicalista. Ese es tu máximo orgullo. Lo reventaron en la cárcel, ¿y en qué te ayudó eso? Sos una pedoquista.

IRREDENTA: No sé lo que es eso.

LOLA: Los que se tiran un viento y, después, le toman el olor y levantan los brazos con grandes aspavientos y gritan ¡Oh, Dios!, ¡qué terrible! ¡Tener olor a mierda! AZUCENA RÍE. ¡Al fin!, un poco de salud.

AZUCENA: Yo también soy pedoquista.

LOLA: ¿Qué te parece? ¡Cerrá esa valija de una vez y andate!

AZUCENA: Todavía me queda un rato. ¿O querés que me vaya ahora?

LOLA: ¡Sí!, cuanto antes, mejor. Tengo que sentarme con la hermana del sindicalista a hablar del futuro. Porque somos putas, viejas, gordas y ciegas, la resaca, que le dicen, pero tenemos fu... tu... ro. La boca se te escapa hacia adelante, buscándo fu... tu... ro.

AZUCENA: Está bien. Ya me voy. TERMINA DE PREPARAR SUS COSAS ACELERADAMENTE. IRREDENTA SE CUBRE NUEVAMENTE LOS OJOS E INTENTA CAMINAR SIN TEMOR. LOLA ACOMODA, CON AMOR, EL RETRATO DEL LOLO SOBRE LA MESA Y VA A SU PIEZA. VUELVE CON UNA CAJA DE ZAPATOS, LA COLOCA SOBRE LA MESA Y SE SIENTA FRENTE AL RETRATO DEL LOLO. SE COLOCA LOS ANTEOJOS. HACE CUENTAS Y SEPARA DINERO. Estoy lista. LOLA SE DA VUELTA Y LA MIRA POR ENCIMA DE LOS ANTEOJOS. IRREDENTA, CON LOS OJOS VENDADOS, SE VUELVE. CAMINA HACIA ELLA. TROPIEZA Y SIGUE.

LOLA: LE EXTIENDE UN SOBRE A AZUCENA. Aquí está tu plata.

AZUCENA: DEJA LA VALIJA Y CUENTA EL DINERO. ¡Turra! ¡Acá falta!

LOLA: Sí, está descontado lo que no cobraste anoche.

AZUCENA: No la quiero. ¡Todo o nada!

LOLA: Nada. LE SACA LA PLATA.

AZUCENA: ¡Che! Por lo menos dejame protestar.

LOLA: ¡Ah!, protestá todo lo que quieras. Pero la plata es ésta.

AZUCENA: ¿Y los plazos fijos?... ¿Y la Quiniela... y el Loto? Vos andabas en eso, ¡no me cagués!

LOLA: ¡Se acabó! Los beneficios de la timba son para los capitalistas. ¿Dónde se vio repartir en partes iguales entre el capital. SE SEÑALA. y el trabajo? INTENTA GUARDAR LA PLATA EN LA CAJA.

AZUCENA: SE PRECIPITA SOBRE LA PLATA. ¡No!, ¡Dáme! Se la doy a Irredenta. SE VUELVE HACIA IRREDENTA. Tomá... Comprate lo que quieras.

IRREDENTA: ¡No, es tuyo! Ya bastante te robó la Lola.

AZUCENA: Nos roba... ¿y la queremos? ¿Qué somos, un par de pelotudas?

LOLA: No te asombrés palomita, con los políticos pasa igual. Más roban, más los siguen.

IRREDENTA: La necesitamos, Azucena. Sin ella no podemos... vivir.

AZUCENA: ¡¿Quién dijo?!...

LOLA: ¡Guardate la guita!, que hasta hambre vas a pasar con ese cabrón.

AZUCENA: Yo sé que no te equivocás mucho. GUARDA LA PLATA. Pero voy a tener un hijo.

LOLA: No te vas por el hijo. En nuestra "profesión" no es difícil conseguirse uno. Te vas por la casita blanca.

AZUCENA: Y por tener vecinas que me saluden y para que me llamen señora y me pregunten por mi marido...

LOLA: ¡Puaf!, ¡no sigas! que te voy a vomitar encima. ¡Ojalá que ese castrado no te haga sentir una puta avergonzada. Cada lugar en el mundo tiene sus incomodidades.

AZUCENA: ¿Ser juez?

LOLA: ¡Una cagada! LAS DOS CANTAN UNA CANCIÓN EN LA QUE SE MARCAN LOS INCONVENIENTES DE CADA TRABAJO. RÍEN. SE ESCUCHA LA VOZ DE DOLORES QUE LLAMA A AZUCENA.

DOLORES: ¡Azucena! ¡Azucena!

LOLA: Te llama. Debe ser por orden de Frank.

DOLORES: ABRE LA PUERTA. ESTÁ AGITADA. ¡Azucena! ¡Azucena!

AZUCENA: ¿Qué te agarró?

DOLORES: ¡Ahí abajo!, ¡ahí!, ¡Azucena!

AZUCENA: ¡Hablá, infeliz!

DOLORES: Está Carmelo, con el taxi. Preguntó por vos.

IRREDENTA: SINTIÉNDOLO COMO UN TRIUNFO PERSONAL. ¡Carmelo! ¡Vino!
AZUCENA: BUSCA SU VALIJA, SU TRAJE DE NOVIA.

LOLA: ¿Por qué lo llevás?

AZUCENA: Para mostrárselo a las vecinas. A **IRREDENTA**. Te quiero mucho. A **LOLA LA BESA**. Cuando se muden dejale la dirección a Dolores. Quiero verlas. ¡Chau, Dolores! **LA BESA**.

LOLA: Sí... no te olvides de venir con el nene de la mano.

AZUCENA: SE VUELVE HACIA **LOLA**. ¡Putá! SALE CASI CORRIENDO CON EL VESTIDO DE NOVIA ARRASTRANDO.

DOLORES: ¿A dónde se va?

LOLA: A una casita blanca. ¡Andá!, ¡andá! y después nos contás. EMPUJA A **DOLORES HACIA LA PUERTA**. Fijate para qué lado agarra. CIERRA LA PUERTA. SE APOYA EN ELLA. MIRA A **IRREDENTA**. Otra que se siente tan liviana que podría volar.

IRREDENTA: Nos quedamos las que no podemos volar.

LOLA: Vos no podrás. ¡Yo sí! RÍE. ES UNA RISA LARGA, CONTINUADA, ALEGRE Y CONTAGIOSA QUE REBOTA EN LAS COSAS Y LEVANTA VUELO. DE GOLPE SE DETIENE. ¡Ya, basta! ¡No hay que exagerar! ¡Sentate ahí! ¿Qué te parece si nos mandamos el arroz con menudillos que te dejé? Estoy segura que ni lo tocaste. VA A VERIFICAR. ¿Lo calentamos o lo comemos frío?

IRREDENTA: Así está bien. Quiero que hablés de una vez.

LOLA: Tenés razón, ya se calentará en nuestra panza. TRAE TODO LO NECESARIO INCLUÍDA LA BOTELLA DE WHISKY Y SE SIENTA JUNTO A **IRREDENTA**. ¿Te la hago corta? ¿O cuento con cola larga, zigzagueante y fantasiosa?

IRREDENTA: ¡Corta!, ¡corta! Seguro que hay mucha cola.

LOLA: COMIENDO. Paso por alto tu púa envenenada. ¡Comé! CON TONO GRANDILOCUENTE. Salí de la casa del doctor Machucón...

IRREDENTA: Chucrón.

LOLA: Con el ánimo conturbado y el corazón estrujado por la profunda pena... ¡Ella!, la **Irredenta** ya no podrá ejercer la sagrada "profesión" la más antigua, la más sufrida. SE LEVANTA. El que esté libre de culpa... había dicho el maestro. Y los fariseos han olvidado ese perdón lanzado al viento.

IRREDENTA: COMIENDO. Te la pedí corta.

LOLA: OFENDIDA, SE SIENTA Y DEJA LA TEATRALIDAD ANTERIOR. Compré un kiosko.

IRREDENTA: ¿Qué?

LOLA: Compré un kiosko. CONTINÚA COMIENDO.

IRREDENTA: ¡Y ahora te callás! ¡Seguí!

LOLA: Irredenta, si vamos a vivir juntas, hay algo que me preocupa. ¡Largá las tijeras!

IRREDENTA: No entiendo nada, ¡cómo siempre!

LOLA: No me cortés las alas. No me transformés en una gorda pelotuda que busca cómo no morirse de hambre.

IRREDENTA: Está bien, seguí como quieras.

LOLA: ¿Sabés por qué se cayó el retrato del Lolo?

IRREDENTA: Se cortó el hilo.

LOLA: ¡No!, ¡estúpida! Se largó del altar porque tenía miedo que lo dejáramos. Quiere venir con nosotras. AL LOLO CON TERNURA. ¡Puto querido! ¿Cómo se te ocurre que la Lola abandone a sus muertos? Cuando estábamos juntos, ¡eso sí que era vida! RÍE.

IRREDENTA: Seguí con el kiosko. ¿Con qué lo compraste?

LOLA: En realidad, dije que lo iba a comprar.

IRREDENTA: ¡Ah!... fue algo del momento, una chifladura más.

LOLA: ¡Fue mucho más que eso! Hablé con la mujer. Averigüé todo. Se vuelve a su provincia... lo que ganan no les alcanza para comer.

IRREDENTA: ¿Y nosotras? ¿Qué vamos a hacer?

LOLA: Ellos tienen seis pibes, ¡estúpida, y el marido se quedó sin laburo!

IRREDENTA: PENSATIVA. ¿Cómo será pasarse todo el día despachando cigarrillos?... sin ver.

LOLA: Mejor que levantar el culo y limpiar mierda ajena. LAS DOS QUEDAN PENSATIVAS.

IRREDENTA: ¿Dónde queda el kiosko?

LOLA: Como a cincuenta cuerdas derecho, derecho de la casa de Machucón.
PAUSA.

IRREDENTA: Vamos a extrañar a la Azucena. Primero el Lolo, ahora ella...

LOLA: ¡Pará!, ¡cortala! ¡Bruja!, ¡infeliz! ¡Retardada!, ¡cuadrada!, ¡animal! ¡Ciega de mierda!

IRREDENTA: ¡Todavía no!

LOLA: ¡Siempre lo fuiste! ¿Qué hiciste con la alegría que traía? Los bolsillos llenos, la cartera, los zapatos. ¡Andá a lavarte la cara! y sacate ese trapo de los ojos. Hoy muere Irredenta y nace Luisa, la kioskera... ¿No lloriqueabas por eso?

IRREDENTA: Tenés razón. El Pedro estará contento conmigo.

LOLA: En mi cartera tenés un vestido nuevo.

IRREDENTA: ¿Para mí?

LOLA: ¡No! Para la pantera rosa. LO BUSCA Y SE LO ENTREGA. Apurate. Tenés que dar una buena impresión. La mujer se quedó bastante desorientada conmigo. Para demostrarle la pureza de mis intenciones le regalé la pulserita que el Lolo usaba en el tobillo.

IRREDENTA: SACÁNDOSE EL VESTIDO. No te creo.

LOLA: ¡¿Cuándo digo mentiras?!

IRREDENTA: Siempre.

LOLA: Ahora, ¡no! Era un puto al que quise mucho, me la regaló antes de morir.

IRREDENTA: ¿Eso le dijiste?

LOLA: LA AYUDA A PONERSE EL VESTIDO. La mujer no sabía qué hacer... me miraba la cara, me miraba las tetas y trataba de averiguar si me había escapado de algún loquero. RÍE. Para borrar la mala impresión le hablé de vos, de tu desgracia... ¡Ahí la compré! Los que no tienen dónde caerse muertos, son increíbles. Me solucionó todos los problemas. Me aceptó más cuotas y menos contado.

IRREDENTA: FELIZ. ¡Entonces es cierto!

LOLA: ¡La puta que te parió! No estoy en el palco, ni estoy en el púlpito. Cuando estoy en el llano, siempre digo la verdad.

IRREDENTA: ¿Cómo me queda?

LOLA: ¡Andá a lavarte la cara! IRREDENTA BUSCA UNA TOALLA Y JABÓN Y SALE AL PASILLO. LOLA QUEDA SOLA Y SE ENFRENTA CON EL RETRATO DEL LOLO. ¡Lolo!... Acá estamos. Una mentira más. ¿Puedo seguir así?... Tengo miedo... Hago lo que me enseñaste. Yo soy el que manda, gritabas. Soy fuerte y te golpeo. Ahora golpeo yo. ¿Hasta cuándo? El poder nunca descansa, decías. EMPIEZA A REÍR ENTRECORTADAMENTE. ¿Por qué guardo tu retrato?

IRREDENTA: ENTRANDO. ¿Qué te pasa?

LOLA: ¿Qué creés?, ¡estúpida! que estoy rezando. Se me cayó un dije de la pulsera. BUSCA. ¿Qué te quedás parada como una lechuza!, ¡ayudá a buscar! SIGUE BUSCANDO.

IRREDENTA: ¿No me vas a decir nada de mi cara lavada?

LOLA: LA MIRA. ¡Estás asquerosa!

IRREDENTA: RÍE. Yo me gusto.

LOLA: LA MIRA SORPRENDIDA. ¿Te reís? ¡Ayúdame! LE EXTIENDE LA MANO. Es mejor que lo dé por perdido.

IRREDENTA: ¿Cuándo vamos a ver el kiosko?

LOLA: Más tarde.

IRREDENTA: Ahora sacate esa ropa y lavate la cara vos también.

LOLA: ¿Qué te agarró? No tengo nada que lavar, no me arrepiento de nada.

IRREDENTA: Por lo menos, ponete el vestido azul con el que me acompañás al cementerio.

LOLA: ¡Decime! ¿Te lavás la cara y se arregló el mundo? ¿Te olvidás que dentro de seis meses vas a estar ciega?

IRREDENTA: ¡No! Para entonces ya sabré dónde están puestos los cigarrillos y los chocolates y las galletitas.

LOLA: Eso es lo que querías perra de mierda. Un agujero ordenado. ¿Con eso te conformás? ¡¿Te resignás?!

IRREDENTA: ¡No grités! Andá a cambiarte. Quiero ir a verlo cuanto antes. ¡Estoy contenta!, Lola.

LOLA: COMIENZA A REÍR. ¡Irredenta! ... ¡sos única!

IRREDENTA: ¡Dejá de joder! Me tenés cansada con esa risa de puta vieja.

LOLA: CONTINÚA RIENDO. SE LE ACERCA Y LA TORNA DE LOS HOMBROS.
¡Irredenta!... ¿en serio te lo creíste?

IRREDENTA: ¿Me creí, qué?

LOLA: Lo del kiosko.

IRREDENTA: ¡No Lola!... no me digas... que...

LOLA: ¡Cómo se te ocurre! que en unas cuantas horas iba a decidir lo del kiosko, encontrar uno en venta, hablar con el dueño y arreglar todo para hoy. Te pasaste con tus ganas de creer.

IRREDENTA: Sí, sí... Yo tengo la culpa. Te quiero creer... ¿Qué hago si no te creo?... ¿A quién se le puede ocurrir? ABRE RÁPIDAMENTE UN CAJÓN Y SACA UN CUCHILLO Y AVANZA HACIA LOLA.

LOLA: ¡Tirá esa basura, estúpida!

IRREDENTA: No me vas a engañar otra vez. ¡Basta! SE ABALANZA SOBRE LOLA CON EL CUCHILLO EN ALTO.

LOLA: CON RELATIVA FACILIDAD CONTIENE EL ARRESTO DE IRREDENTA Y LE QUITA EL CUCHILLO. ¿Qué diría el Pedro si nos viera pelear?

IRREDENTA: Me hiciste lavar la cara, Lola... LLORA.

LOLA: LA ABRAZA. ¡Pajarona!... ¡infeliz!... ¿qué diferencia hay entre haberlo encontrado y tener que buscarlo? ¡Lo voy a encontrar!

IRREDENTA: ¿Otra vez?... ¡No puedo! No me entra un engaño más. No me da el cuerpo. ¿Entendés, Lola? No puedo creer más.

LOLA: ¿Por qué no me mataste?

IRREDENTA: No me dejaste.

LOLA: Para rebelarse. TOMÁNDOLA CON FUERZA DE LA MUÑECA, REMARCA. hay que estar dispuesta a todo, ¡boluda! LA SUELTA CON BRONCA.

IRREDENTA: Lo voy a hacer. Más tarde o más temprano, lo voy a hacer.

LOLA: ¡Nunca! Yo te manejo. Y vos obedecés. SE ABRE LA PUERTA DEL PASILLO. ENTRA AZUCENA CON SU VALIJA Y EL TRAJE DE NOVIA ARRASTRÁNDOSE. SE MIRAN. PAUSA LARGA CARGADA DE DOLOR Y DESENCANTO. IRREDENTA SE ACERCA A AZUCENA.

IRREDENTA: ¿Qué pasó?...

AZUCENA: LA MIRA. Lola tenía razón.

IRREDENTA: LE SACA LA VALIJA Y EL TRAJE DE NOVIA MALTRECHO. No me da más el cacumen. Tengo que descansar. No puedo más. No me da más el cuerpo. Si por lo menos estuviera el Pedro... SE VUELVE HACIA LOLA. Si fuera cierto lo del kiosko... VUELVE A LEVANTAR LA VALIJA Y SIGUE CAMINANDO HACIA LA PIEZA DE LOLA, HABLANDO SOLA, Y ARRASTRANDO EL VESTIDO DE NOVIA. ENTRA Y CIERRA LA PUERTA.

AZUCENA: La vi muy pálida.

LOLA: Le duele más tu vuelta a la casita de los viejos, que su ceguera.

AZUCENA: Es la única capaz de querer más a otra jeta que a su pellejo.

LOLA: Por eso es irredenta... tierra de nadie.

AZUCENA: ¿No vas a preguntar?

LOLA: Estás aquí, con eso sobra.

AZUCENA: Lloró aquí. SE SEÑALA EL PECHO. Lloró de veras. ¡Tocá!, todavía está mojado. ¡Me quiere!... pero no se anima, no puede.

LOLA: Por esa gallina asquerosa, perdiste una noche de jornal.

AZUCENA: ¡Yo también lo quiero, Lola!, aunque sea un pelotudo.

LOLA: Estoy cansada, Azucena.

AZUCENA: ¡Qué carajo, decís!

LOLA: Quisiera estar al lado del Lolo y descansar el cacumen. SE TOCA LA FRENTE REITERADAMENTE COMO HACE IRREDENTA. Algo... se me está cayendo. No va más.

AZUCENA: Vos sabés de sobra que no podés aflojar. ¡Vos no, vieja puta!

LOLA: El poder nunca descansa, decía el Lolo.

AZUCENA: ¡A reír, Lola! RÍE. ¡Largate conmigo, gorda puta! RÍE. LE HACE COSQUILLAS. LOLA SERIA, LE SACA LAS MANOS.

LOLA: No puedo. Algo anda mal... siento como el fin...

AZUCENA: GRITA. ¡Cerrá esa maldita boca!, achicá el espanto, ¡pelotuda!

LOLA: Voy a buscar a Irredenta...

AZUCENA: ¡Eso! ¡Andá!... Nos mandamos un trago las tres. Después otro y otro, hasta que llegue un buen pedo y tengamos la risa otra vez.

LOLA: ANIMÁNDOSE. Si me faltan ustedes, sabés que sería... una mierdita. **AZUCENA** BUSCA EL WHISKY Y LOS VASOS. **LOLA** ABRE LA PUERTA Y LLAMA A **IRREDENTA**. Irredenta... te estamos... **CIERRA LA PUERTA RÁPIDAMENTE Y SE VUELVE A AZUCENA. PAUSA. ESTA INQUIERE CON EL GESTO.**

AZUCENA: ¿Qué pasa?

LOLA: Se... se...

AZUCENA: Se... ¡qué!

LOLA: Se colgó... con tu traje de novia.

AZUCENA: PREFIRIENDO NO CREER. ¿Me estás jodiendo?... ¡Boluda! VA HACIA LA PUERTA Y LA ABRE. CONTIENE UN GRITO. SE VUELVE A LOLA. Es cierto...

LOLA: Yo la maté.

AZUCENA: ¡Pará! idiota. Es lo que yo hubiera hecho. Ciega, no me banco.

LOLA: Yo la maté, Azucena. La engañé. Esta vez me pasé...

AZUCENA: LE ACERCA UN WHISKY. ¡Cortala! Nunca tuvimos algo mejor.

LOLA: Se acabó la Lola. Sin Irredenta no hay más Lola... Ella me creía. Y yo me sentía fuerte. CON EL VASO EN ALTO. ¡Por vos!... Te vas a quedar muy sola... SE ABRE LA PUERTA Y APARECE **IRREDENTA** RIENDO A MÁS NO PODER. LAS DOS RETROCEDEN COMO SI VIERAN UNA APARICIÓN. **IRREDENTA** AVANZA. ARRASTRA EL VESTIDO CON LA BURDA CABEZA QUE FABRICÓ.

IRREDENTA: ¡Esta! Esta se ahorcó. ¡Boludas! ¡Creyeron! RÍE CON BRONCA. Por primera vez... escuchen bien... ¡Por primera vez! Luisa la cagó a la Lola.

APAGON FINAL

Información sobre la autora en www.argentores.org.ar/Bmosquera

Beatriz Mosquera. Correo electrónico: Bmosquera@argentores.org.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Junio de 2001

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar